

Por una nueva relación sociedad-naturaleza

La educación ambiental, reconstrucción
social para las futuras generaciones

HILDA VILLEGAS GONZÁLEZ

Recibido: 17-01-14, aprobado 18-02-14

En septiembre de 2013, la mayor parte del país sufrió los estragos provocados por dos fenómenos naturales: los ciclones tropicales *Ingrid y Manuel*. Ambos generaron inundaciones, deslaves y destrucción de campos que arrasaron con el patrimonio de miles de personas, además de que algunos mexicanos perdieron la vida. Muchos atestiguaron las consecuencias y varias voces se levantaron para denunciar los errores humanos, consistentes en la falta de planeación, de obra pública, de actividades económicas y en los demás aspectos que han terminado por afectar considerablemente a la naturaleza.

Pero ¿cómo evitar todo esto?, ¿cómo participa la educación en el cambio de relación que el hombre tiene con su entorno?, ¿es posible un futuro alentador en este sentido?

A partir de identificar la crisis ambiental surge la educación ambiental, para buscar soluciones y alternativas individuales y presentar nuevas visiones de la relación sociedad-naturaleza; de ahí que deba ser un eje transversal que permee todos los niveles. Así lo destaca María Teresa Bravo Mercado, del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) e integrante de la Academia Nacional de Educación Ambiental.

La educación ambiental, señala Bravo Mercado, surge en 1972 en la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en Estocolmo, Suecia, donde se analizó el tema, se hicieron denuncias, se expresó preocupación y se buscó el tratamiento de los problemas ambientales. Éstos empezaron a documentarse en aquel entonces, aun cuando ya se habían iniciado desde antes. Pero es en la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental en Tbilisi (URSS, 1977) cuando hay una propuesta de trabajo en todos los ámbitos de la sociedad: en la escuela, las fábricas, los sindicatos, etcétera. En el documento *La educación ambiental. Las grandes orientaciones de la Conferencia de Tbilisi* (1977), se puntualiza que la educación ambiental tiene que ser integral, un eje transversal, es decir, debe estar en todos los espacios de formación escolar.¹

El papel de la escuela

En México, precisa la especialista, se promulga la Ley Federal para Prevenir y Controlar la Contaminación Ambiental en 1971, debido a

INVESTIGACIÓN, UN ESTILO DE VIDA



los grandes problemas que empezaron a hacerse palpables, y de ésta se derivaron una serie de acciones educativas.

La también profesora del Posgrado de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras añade: “Actualmente, cuando revisamos los contenidos escolares nos encontramos con conceptos de ciencia, la relación sociedad-naturaleza, pero lo que está de fondo es que no tenemos una cultura ambiental del uso y cuidado de la naturaleza. Existe una cultura consumista y depredadora, y eso es lo que transmitimos. Dejar que una sola materia –si es que acaso hay educación ambiental– en la escuela diga que no es lo apropiado, que se debe cambiar, tener otros valores, no hace contrapeso al conjunto de aquellas que soslayan la problemática ambiental; es decir, una materia es algo mínimo, no es suficiente. Se necesita replantear el desarrollo y la organización

de los contenidos de los planes de estudio para, desde ahí, incorporar la dimensión ambiental en todas las materias de manera pertinente, y, en ese sentido, hacer transversal la educación ambiental. Sin duda, es un trabajo de largo alcance.”

Explica también que, ante la dificultad de hacer modificaciones a los planes y programas de estudio, se ha empezado por la formación docente. En la UNAM, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos destinaba un espacio a esta área. Lamentablemente el CISE dejó de existir, pero incluso en la época en que desapareció este centro, ya no impartía los cursos de educación ambiental; lo que nos habla de que no hay espacios de formación de profesores a nivel universitario en este tema.

Hay algunos estudios, agrega, que abordan la problemática ambiental o algún tema relacionado con ésta, pero no existe ningún centro que prepare

específicamente a profesionales, y ninguno de estos estudios se dirige ni a profesionales ni a alumnos de bachillerato; sólo se imparten diplomados en educación ambiental para profesores, gestores y educadores ambientales. Pero éstos se crean y desaparecen, no se mantienen.

Una actividad institucional

Ante la interrogante sobre quién debe hacerse cargo de la formación de profesores en educación ambiental para revertir la situación, la también coordinadora del texto *Los planes ambientales en la educación superior de México. Construyendo sentidos de sustentabilidad*² expresa que el CCH debería crear un programa dirigido a todas las disciplinas, para que los docentes acudan y conozcan por qué hay que trabajar en la educación ambiental. Y agrega que esta última puede trabajarse en vinculación con las diferentes asignaturas. Lo importante es transmitir lo existente, pero también crear lo que no hay: no todo está agotado, ni investigado. El CCH y el IISUE pueden diseñar, instrumentar y llevar a cabo conjuntamente programas de formación de profesores en temáticas ambientales y de sustentabilidad.

Sostiene que hay cierta idea de qué tipo de educación queremos, pero no es suficiente dar clases de educación ambiental mediante una materia aislada para que la gente cambie. Este tema debe llevarse a la reflexión y a la identificación de valores para que el alumno modifique sus prácticas, su visión y sus relaciones con los demás.

“Me parece muy buena la iniciativa de tocar este tema en este espacio para que se difunda entre los maestros del CCH o del bachillerato en general, pues debe haber en la UNAM un programa muy fuerte que desde Rectoría atraviese el

bachillerato y se asocie con institutos y centros, los cuales tienen muchas potencialidades. Sólo falta articular los espacios, pero creo que esta iniciativa es muy buena para comenzar a conocer qué cosas se pueden hacer.”

Desde el salón de clases

Al referirse al trabajo que los académicos pueden hacer en el aula, la especialista en educación, ambiente y sustentabilidad afirma que cuando se tiene la vivencia con la naturaleza, se toma conciencia, de manera que, de ser posible, hay que salir del salón de clases. “Si hay que formar políticamente a los estudiantes, se asiste a un mitin, a una manifestación, se pueden dar muchas clases de política, pero si se acude a los lugares donde se vive, la sensibilidad cambia. En el caso de la educación ambiental la vivencia de los espacios, que algunos llaman *interpretación ambiental*, será diferente al que se recibe en el salón; la entrevista con aquellos que viven los problemas ambientales será importante para que los alumnos hagan introspección sobre este tema.

“Posteriormente, en el salón podrán analizarse los puntos de vista desde la vinculación con las temáticas específicas del curso; es decir, examinarlas a partir del conocimiento-situación problemática ambiental. Por otro lado, hay muchos videos e información variada que puede llevarse al aula y trabajar este tema. Sin embargo, la vivencia directa es lo más impactante.”

Bravo Mercado señala que Ángel Augusto Maya, filósofo y pedagogo colombiano, decía que por más avisos que la gente escuche, por más identificación de las cosas que sucederán, por más visión prospectiva de la situación, no va a haber más educador que los propios problemas

ambientales. “Hasta que no veamos afectada nuestra calidad de vida, no vamos a cambiar. Lamentablemente parece que así es, aunque veo algunos cambios. Por ejemplo, en la educación básica hay incorporación de estos temas transversales en la formación, no como quisiéramos o como pensamos que debería ser, pero ya existen al menos como transversales.”

Indica que los procesos están avanzando. *Manuel* fue muy ilustrativo en este sentido. En los temas ambientales se vincula la naturaleza con lo social y lo económico, pero también con la corrupción, las formas de ser, etcétera, y es un nudo de problemas. Y agrega:

“Si seguimos como estamos, el cambio climático nos va a golpear con mucha mayor fuerza. En el IISUE colaboramos con varias universidades del país en sus planes ambientales e institucionales. Éstos pretenden promover la educación ambiental en la docencia y en la investigación. En la UNAM tenemos el Programa Universitario del Medio Ambiente, que ha tenido muchos altibajos, pero planes como éste son un avance siempre y cuando se contemple formar a las nuevas generaciones y a los profesionales que ambientalmente necesita el país.”

Un futuro alentador

La maestra en sociología comenta que, después de largas discusiones a nivel mundial, se ha acuñado una expresión para este proceso: educación ambiental para la sustentabilidad. Según este enfoque, es necesario construir un nuevo modelo de desarrollo en el que haya articulaciones con la paz, el género, la interculturalidad y con otras temáticas sociales actuales.

En esta nueva visión de la educación ambiental, precisa la académica, se busca la reconstrucción social para las futuras generaciones. “Si empezamos a trabajar con todas estas cuestiones, el futuro de los jóvenes será bueno y aun mejor el de los niños. Creo que es posible, pues los jóvenes han sido muy sensibles a la cuestión política y cada vez más defienden su calidad de vida. También mejorará el desarrollo de la infancia, y hoy día se articulan niños, jóvenes y adultos en estas líneas. Creo que pueden generarse cambios importantes con los jóvenes para reforzar lo que se ha trabajado desde este campo y desde otros.”

Sin embargo subraya que, de no lograrse, las clases más desposeídas serán las más afectadas, ya que no cuentan con espacios, no tienen futuro, ni manera de apropiarse de cierto salario o de recursos para seguir trabajando, lo que complicará su situación. Por ello es que la educación tiene que alentar esperanzas.

Para concluir, advierte que con la dinámica social existente en la actualidad, surgen nuevos temas y nuevas problemáticas sociales que se integran a otros temas educativos. “Hay que replantear toda la formación, incluida la ambiental, la cuestión de género, la paz, la interculturalidad, sobre todo en México, que cuenta con diferentes culturas. La formación que hemos trabajado hasta ahora ya no da respuesta a la modificación de lo social. Por eso urge un cambio de fondo en nuestras instituciones.”

Notas

1. Consúltese <<http://unesdoc.unesco.org/images/0003/000327/032763sb.pdf>>
2. Cfr. <http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/consultaPublicacion.html?id_pub=689>